



BIANCOSHOCK
REJAS

SAN CRISTÓBAL
DE LOS ÁNGELES



SAN CRISTOBAL DE LOS ANGELES

By
TIPSA

AÉREO MARITIMO Y TERRESTRE
SERVICIO CON GARANTIA DE ENTREGA

PUNTO DE
RECOPIDA
RECOGIDA
RECOGIDA
RECOGIDA

Teléfono con
WhatsApp
952-42-0011

ENVÍOS
DIRECTOS
LMAE



NAJA EXPRESS

AGENCIA DE ENVÍOS DE
PAQUETERIA

PLAZA PINAZO
GALERIA D
ALIMENTACIONE
30

«
el Barrio
»

CHARCUTERIA • CASQUERIA
SALCHICHERIA

PREPARACION DE
ALIMENTACIONES
SALICHERIA

TO 021



San Cristóbal de los Ángeles es un barrio del sur de Madrid, prácticamente en los límites de la propia ciudad, perteneciente al distrito periférico de Villaverde. Posee grandes peculiaridades que lo definen, como es su singular urbanismo, en el que 4 barreras arquitectónicas (la carretera de Andalucía, un cuartel militar, las vías del tren y el parque de la Dehesa Boyal) hacen del barrio prácticamente un entramado de calles, sin ni siquiera un semáforo, cerrado en sí mismo. En términos generales se puede decir que en San Cristóbal conviven personas de multitud de procedencias y nacionalidades, que cuenta además con una gran tradición asociacionista y de reivindicación y que, por cuestiones y causas diversas, sufre a día de hoy profundas problemáticas sociales.

El origen del barrio está en las décadas de 1950 y 1960, cuando comenzó a estar habitado por personas procedentes de otros lugares de España -como parte del éxodo rural de la época-, venidas a la capital en busca de trabajo en las fábricas y de una supuesta vida mejor. Las primeras viviendas fueron en su gran mayoría de autoconstrucción o construidas con presupuestos bajos por el Ministerio de la Vivienda del régimen franquista. Durante los años 80, de la misma manera que en el resto del territorio nacional, el consumo y la venta de droga y todas sus problemáticas derivadas hicieron mella en la vecindad. Entrada la década de los 90 da comienzo el fenómeno de la inmigración extranjera y a día de hoy, por ser una de las zonas con el precio de la vivienda más bajo de toda la capital, se considera una de las puertas de entrada a Madrid de las personas migrantes.


Con parte de la población en situación de

riesgo de exclusión y una media de renta bastante por debajo de la del resto de la ciudad, las cuestiones y dificultades socio-económicas atraviesan a toda la comunidad. Se percibe una sensación de inseguridad, la cual no tiene por qué ser mayor que en otras zonas de la capital, que genera desconfianza y miedo tanto por parte de las personas que allí viven como en el imaginario madrileño, y que en parte ha sido incrementada por los medios de comunicación de masas.

Son muchas las iniciativas sociales que operan en San Cristóbal, la mayoría de ellas generadas desde la propia vecindad, para crear redes de apoyo y en definitiva mejorar las condiciones del barrio y de las personas que lo habitan; este es el caso de la Asociación Vecinal La Unidad. Desde Madrid Street Art Project, a través del Festival Circular, pretendemos generar arte y cultura contemporáneas de calidad, en un lugar periférico como San Cristóbal, donde a priori no se suelen producir este tipo de manifestaciones. Queremos hacerlo desde la creación más contemporánea y experimental en el espacio público y sin embargo, respetando y poniendo el foco en el contexto donde se realiza, es decir, el barrio con sus vecinas y vecinos.

Creemos firmemente que los gérmenes de los nuevos movimientos culturales están en los márgenes y no en los centros (que sí es donde posiblemente se visibilicen) y en defender el poder constructivo y de mejora social que posee la cultura.

Madrid Street Art Project



Antes de llegar a San Cristóbal estudié en profundidad el barrio y su historia a través de documentación, entrevistas a vecinos, investigaciones universitarias y exploración vía Google Maps. Esta investigación reveló que el tema de la seguridad era primordial para los habitantes del barrio. Dado que la seguridad es una prioridad para las personas de cualquier ciudad, esto adquiere aún más importancia en contextos populares donde el desempleo, la criminalidad y la marginación alimentan una sensación general de miedo y desconfianza. Es un deber invertir en seguridad en los barrios, en los sistemas sociales, en Internet, pero no debemos olvidar que la seguridad en términos absolutos, por su naturaleza, no puede existir.

Trabajé en este concepto utilizando las rejas de las ventanas, un elemento urbano presente en todas las grandes ciudades y cuya función es proteger las viviendas frente a posibles allanamientos.

En San Cristóbal todos los apartamentos del primer y segundo piso cuentan con rejas, un sistema que ofrece seguridad al ciudadano pero que, conceptualmente, plantea interrogantes: ¿Podemos lograr una seguridad absoluta? ¿Cuántas precauciones hay que tomar para evitar cualquier tipo de peligro? ¿Cuánto me cuesta en términos de privacidad, libertad o movilidad? ¿Es una barrera sinónimo de seguridad? ¿Cruzar una barrera significa necesariamente ponerse en peligro?

Mi enfoque siempre ha sido provocar reflexiones, sin dar respuestas definitivas o personales. Por ello opté por hacer estas preguntas a los vecinos de San Cristóbal a través de este proyecto, utilizando las rejas y cuestionando sus aspectos tanto negativos como positivos.

Intro



Rejalidad diaria

Muchos responden que no, sin darse cuenta de que ya lo hacen todos los días a través de privaciones que, tomadas individualmente, parecen irrelevantes, pero que sumadas quitan una parte de la libertad de visión, de pensamiento y de acción.

Una serie de términos y condiciones, en nombre de la seguridad colectiva, nos llevan a sacrificar diariamente una parte de nuestra realidad, nuestra privacidad, nuestra libertad de elección.

Pensemos en cuántos acuerdos aceptamos (sin ni siquiera leer) para la protección de nuestros datos personales o para nuestra seguridad en la red, o la obligatoria aceptación de estar videovigilados en cada rincón de la ciudad, etc. Aceptamos todo esto muchas veces sin ni siquiera saber lo que estamos aceptando. Al confiar en una seguridad que nos defiende de posibles peligros futuros, reducimos la posibilidad de ver las cosas tal como son y de evaluar con nuestros propios ojos lo que está sucediendo y si realmente puede ser un peligro.

Aceptamos protegernos a nosotros mismos, a nuestra familia, a los demás.

Para las instituciones es infinitamente más fácil poner rejas en todos las casas del barrio, pero no se puede pensar en solucionar la seguridad “enrejando” todas las ciudades sin, al mismo tiempo, intervenir activamente en las calles, educando, ayudando y renovando. De lo contrario esas rejas no sirven para hacernos sentir seguros, sino para sentirnos como si estuviéramos en una cárcel.

“Rejalidad diaria” es una serie de 7 placas colocadas junto a 7 ventanas diferentes con 7 modelos de enrejados diferentes. En primer lugar se tomaron las medidas de las ventanas

y sus rejas. Por un lado, en cuanto a las rejas, las dimensiones de los barrotes individuales se midieron considerando únicamente la parte de la reja que afecta a la visión desde la ventana. Luego se calculó el área de la ventana (es decir, la porción de realidad que tienes mirando a través de ella) y el área de la placa se obtuvo de la suma de las áreas de todas las barras que cubren el área de la ventana (es decir, la porción de realidad de la que uno se ve privado al mirar por la ventana). La reja colocada delante del campo de visión de la ventana, aunque sea casi imperceptible, quita una pequeña porción de realidad, impidiéndonos ver en su totalidad lo que sucede fuera. Dado que los enrejados están formados por finas barras verticales y horizontales, la privación de la parte de la imagen puede parecernos casi irrelevante, pero es la suma de muchas pequeñas privaciones lo que nos hace perder oportunidades de pensamiento, visión y acción.

Cada placa instalada incluye una serie de datos relativos a la ventana a la que se refiere: el área de la ventana, el área de la superficie de “seguridad” (la suma de las áreas de las barras individuales) y el porcentaje de realidad cotidiana que inevitablemente perdemos. Cada placa es un cuadrado que tiene un área idéntica a la del área ocupada por las rejas frente a la ventana: la forma completa y cuadrada colocada al lado de la ventana resalta cómo la porción de realidad sacrificada no es tan irrelevante, si se representa en su totalidad.

El color de cada placa corresponde al de la reja cerca de la que se instaló y de la que contiene la información. Al intervenir y analizar los 7 tipos de enrejados más utilizados en el barrio, se encontró que la porción de realidad sacrificada varía entre 11 y 37% dependiendo del entramado de las barras.

rejabilidad diaria

¿Sacrificarías el 37% de tu realidad diaria a cambio
de protección ante un hipotético peligro?
Campo visual desde la ventana: 1,48 m²
Área de seguridad de la reja: 0,72 m²
El área de esta placa corresponde
a la superficie del área de seguridad

rejabilidad diaria

¿Sabías que el 14% de la realidad diaria a cambio
de protección vive en viviendas inseguras?
Campo visual desde la ventana: 0,77 m²
Área de seguridad de la reja: 0,11 m²
El área de esta placa corresponde
a la superficie del área de seguridad

Arquitectura
del Presente







“Nos sentimos abandonados por las instituciones, los medios de comunicación solo hablan de nosotros cuando sucede un crimen... Si no fuera por los vecinos, sus iniciativas, sus reivindicaciones no se qué sería del barrio”













Reja.zon

Entre una restricción y otra hay un mundo de oportunidades de intercambios y relaciones.

El mensajero de Amazon, por miedo a un posible robo, no entra en el barrio: los ciudadanos se dirigen a la entrada del barrio, a un punto preestablecido, para recoger sus pedidos. Se dice que el capitalismo no le teme a nada, pero esto no parece ser cierto en San Cristóbal de los Ángeles.

“Reja.zon” es una marca ficticia que quiere -irónicamente- ir más allá de cualquier barrera o miedo para crear un vínculo con los demás, afirmando que no hay barrera que pueda impedir que los seres humanos cultiven intercambios, ya sean relacionales o culturales. Tras analizar los diferentes modelos de enrejados instalados en el barrio, se diseñaron 6 cajas de cartón que por su forma y tamaño justo permiten pasar por el espacio existente entre una barra y otra. Los enrejados presentes en San Cristóbal son todos estructuras fijas, que no se pueden abrir, un clásico de las rejas instaladas en edificios para las clases trabajadoras, que permiten mantener bajos los costos.

Desafiando la restricción que representa el sentimiento de desconfianza y miedo que los ciudadanos tienen hacia los demás, se ha creado una serie de paquetes personalizados que, gracias a la entrega en mano, se convierten en obras de arte únicas y certificadas. Los implicados recibieron un paquete que, a partir de ese momento, se convierte en una auténtica obra de arte: cada paquete contiene el certificado de autenticidad de la obra elaborada por el artista. Lo que hace que el paquete sea una obra de arte es la acción

de haber entregado el paquete pasándolo a través de la reja, así como haber creado un diálogo entre dos personas desconocidas, rompiendo una barrera por un momento: sin este intercambio el paquete habría seguido siendo un simple paquete que contiene una simple hoja de papel.

Desde otro punto de vista, el planteamiento fue estudiar el formato y el tamaño adaptados al espacio entre las barras del enrejado: 6 formas y tamaños diferentes para 6 rejas, exactamente lo contrario del enfoque de gigantes como Amazon, que utilizan un puñado de formatos de cajas para meter más de 350 millones de productos diferentes: en el capitalismo, la rapidez y la estandarización son la base, incluso a costa de los residuos. Por el contrario, las cajas Reja.zon se adaptan a los hogares de las personas, a sus peculiaridades, hechas a medida y pensadas para traspasar las barreras que muchas veces resultan ser miedo a lo desconocido.

En una semana, se entregaron exitosamente en el barrio 6 paquetes de Reja.zon, 6 obras regaladas por el artista como muestra de que, a veces, un simple gesto es suficiente para superar una barrera de hierro.

Más allá de toda barrera



reja.zon

Más allá de toda barrera

reja.zon

Más allá de toda barrera

reja.zon

Más allá de toda barrera

reja.zon

Más allá de toda barrera

reja.zon





“En Sancris no nos comemos a nadie, es injusto que no nos quieran entregar los paquetes en nuestra casa, somos personas normales”

















reja.zon
Más allá de
toda barrera

reja.zon

reja.zon
Más allá de
toda barrera









Como colofón a los dos proyectos, se instaló un pequeño puesto en la calle donde a todos los paseantes se les ofrecía una porción de empanada. Las dos empanadas tienen la forma de dos de las rejas más icónicas del barrio. Las rejas de la empanada fueron cortadas simbólicamente para crear un momento en el que compartir, remarcando cómo para derribar algunas barreras basta con llevar a cabo pequeños gestos cotidianos y colectivos.

“El estigma de inseguridad del barrio está por encima de la realidad, cosas suceden como en todas partes, pero muchas vecinas trabajamos por mostrar la cara positiva de San-cris, como es el hecho de la solidaridad vecinal”









Proyecto realizado para Festival Circular, comisariado por Madrid Street Art Project.

Agradecimientos:

Diana, Guillermo, Rocío, Michelangelo, Montse

Créditos fotográficos:

Guillermo de la Madrid, Álvaro Gars, Biancoshock

REJAS

100 copias

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida bajo ninguna forma por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado, grabación o cualquier otro, sin el previo consentimiento por escrito del artista.

Impreso en noviembre de 2023

Biancoshock

Website: www.biancoshock.com

